

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 3 NÚM. 5
JULIO-DICIEMBRE
2023



UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

La península de Jordán

Jordán's Peninsula

Francisco Javier Hernández Quezada
Universidad Autónoma de Baja California,
Tijuana, México
orcid.org/0000-0002-2872-8517

Fecha entrega: 17-4-2023 **Fecha aceptación:** 27-7-2023

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023, Hernández Quezada, Francisco Javier. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas3.5-60>

Email: hernandezf71@uabc.edu.mx

La península de Jordán

Jordán's Peninsula

Javier Hernández Quezada
Universidad Autónoma de Baja California
Tijuana, México
hernandezf71@uabc.edu.mx

Resumen. En el siguiente trabajo estudio los argumentos relativos a la península de Baja California plasmados por el escritor Fernando Jordán en los libros *El otro México. Biografía de Baja California* (1951), *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* (1995) y *Baja California, tierra incógnita* (1996). O, para decirlo de manera más específica, analizo las implicaciones generales de la estrategia discursiva seguida por Jordán una vez que viaja por el interior de este espacio e incorpora, a través de la escritura periodística, sus signos más llamativos a algo que bien podemos denominar el imaginario mexicano-revolucionario de mediados del siglo pasado. Tomando en cuenta, por lo mismo, los correlatos de factores como el desconocimiento colectivo que existía sobre el entonces territorio federal o su lejanía con respecto al centro del país, señalo el papel proactivo de Jordán en esta labor divulgativa que conjuga la manifestación de diferentes cuestiones vivenciales, culturales y políticos.

Palabras clave: Fernando Jordán, Baja California, viaje, centralismo, escritura.

Abstract: In the following work I study the arguments related to the Baja California peninsula embodied by the writer Fernando Jordán in the books *El otro México. Biografía de Baja California* (1951), *Mar Roxo de Cortés.*

Biografía de un golfo (1995) and *Baja California, tierra incógnita* (1996). Or, more specifically, I analyze the general implications of the discursive strategy followed by Jordán once he travels inside this space and incorporates, through journalistic writing, its most striking signs into something that we can well call the Mexican-revolutionary imaginary of the middle of the last century. Taking into account, for the same reason, the correlates of factors such as the collective ignorance that existed about the then federal territory or its distance from the center of the country, I point out the proactive role of Jordán in this informative work that combines the manifestation of different experiential, cultural and political issues.

Keywords: Fernando Jordán, Baja California, journey, centralism

Introducción

En el contrastado escenario de las letras mexicanas, la figura poco conocida de Fernando Jordán resulta significativa, especialmente si se consideran los alcances generales de su obra. Una obra testimonial-documentalista que, sin duda, refiere *todo* lo correspondiente a la península de Baja California de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado: *todo* lo correspondiente a esa entidad distante y remota, vista y representada por nuestro escritor al tener en mente muchos de los dinamismos políticos, sociales y culturales que influyeron en la “narrativa instrumental” del llamado “nacionalismo revolucionario” (Ochoa Bilbao, 2017) y que condicionaron un concepto de país probablemente vigente hasta la fecha. Por tanto, entiendo que el *corpus* peninsular de Jordán —constituido por *El otro México. Biografía de Baja California* (1951), *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* (1995) y *Baja California, tierra incógnita* (1996)— se convierte en un referente interesante y necesario para pensar en los límites oficiales del esencialismo de “lo dado” (Marion, 2008: 292), independientemente de que, me parezca, participe del proceso de unificación-vinculación mexicanista, tan exigido cuando se fortalece el paradigma retórico del “Estado estabilizador y unificador de la sociedad en un solo partido y bajo un solo gobierno, heredero de una mitología gloriosa y todavía vigente y actuante” (Córdova, 1995: 24).

Determinada, pues, por dichos influjos, el *corpus* de Jordán subraya los aspectos peninsulares a difundir en la impostergable tarea de acercar el elemento bajacaliforniano al cuerpo definido de la nación y establecer así los anclajes referenciales que lo constituyen y determinan: de relacionar su singularidad espacial a un mapa identificable que extiende sus dominios geográficos gracias a la

labor escrituraria de este intrépido periodista, quien sabe que debe nombrar lo que se desconoce u olvida.

A mi juicio, es interesante entender que tal captación de la *totalidad* peninsular se constituye, *per se*, en una verdadera referencia textual si partimos del hecho de que estamos ante la obra de un autor viajero, nómada e impulsivo, el mismo que recorre de punta a punta uno de los lugares más agrestes del mundo: de un autor errante, dispuesto a cruzar los linderos de ese espacio desconocido, de tal modo que sus descripciones resulten vividas y honestas y favorezcan la concreción expresiva de un proyecto individual que enfatiza algo, a saber: la “experiencia [...] de la errancia”. (Gasquet, 2015: 86)

Volcado entonces en las exigencias de lo que a simple vista es una empresa extenuante, Jordán refiere la imagen llamativa de Baja California a partir de 1) recorrer sus caminos y brechas, sus valles y sierras, sus desiertos y mares, y 2) concebir una especie de producto cultural que, en lo especial, muestra las claves fundamentales de ese espacio extraño y lejano para el resto de México, donde la sensación de soledad y vacío se multiplican con creces y obligan a cualquiera a fundirse —constantemente— con el paisaje.

Sobre las exigencias de tal apuesta, Federico Campbell ha dejado plasmadas algunas estampas interesantes en su excelente novela semibiográfica *Transpeninsular* (2000), que hablan del motivo y la causa personales que impulsan a Jordán a adentrarse en una geografía aparte, fatigante y límite:

No era improbable que los pensamientos de Jordán fueran cambiando con el paso de los días. Aislado, suelto, libre, el hombre entraba en una fase de la concentración que gracias al transcurso

del tiempo propicia que cada jornada sea diferente de la anterior: la mente en efecto, desde la perspectiva sedentaria, escapa como una cabra loca y esclaviza a su sujeto; pero en el destino nómada y en el ensimismamiento de la más íntima soledad, el curso de las ideas y las emociones se va centrando. Jordán, luego de más de dos semanas de travesía [por la península], se hacía uno con el paisaje y la tierra. (Campbell, 2000: 11-12)

De acuerdo con Campbell, el recorrido de Jordán exhibe el esfuerzo de quien se *pierde* en los ámbitos de una geografía solitaria o poco habitada y, por tal motivo, realiza un proceso veloz e inusitado de adaptación y despliegue físicos que le garantiza distinguir y catalogar los signos fundamentales de ese mundo perdido en los mapas oficiales de la nación. Asimismo, tal recorrido lo impulsa a volcarse en la exploración del espacio hostil, o difícil de transitar, dadas las características naturales que ahí existen y apenas si permiten la sobrevivencia de algunas especies. Es decir, en el fondo lo que Jordán recrea es la estampa de ese espacio complejo e indómito, capaz de retar el temple y el carácter individuales, ya que las dificultades que el desierto o el despoblado entrañan siempre son extremas y obligan a cualquiera a sacar lo mejor de sí. Hablo, en efecto, del desierto y su significación menor, de su valía y vocación hostil, en virtud de los aspectos complejos que conlleva en tanto espacio vacío, de difícil integración al imaginario reconocible del país.

Desde luego, en dicha empresa Jordán se asume como un explorador teledirigido, enfocado, que pretende describir-descubrir lo que resulta distante y excepcional: como un explorador motivado por aquello que le sale al paso y le hace concebir una obra divulgativa que, de acuerdo con Karina Flores Acevedo, siempre apela al goce estético:

Nadie sino Jordán podría haber escrito de forma tan bella, precisa e informada como lo hizo de sus experiencias de viajes, realmente nos ha prestado su mirada que es una posición privilegiada para observar como lectores el México de los años 50; es un observador poeta, un observador científico y un observador periodista, todo esto unido a una curiosidad ilimitada que lo lanzó a recorrer en jeep, sin la ayuda de la carretera Transpeninsular, la península de norte a sur; que lo lanzó a recorrer en una pequeña embarcación “Uranio” el Golfo de California [...]. Fue un explorador inspirado en las historias de aventuras de Joseph Conrad o en las obras de Julio Verne. (2020: 46)

Es por esa razón, entiendo, que Jordán se convierte en un autor fundamental-fundacional en la literatura del noroeste mexicano, sobre todo si valoramos el ahínco que demuestra tras abordar y poner por escrito ítems relacionados con ciudades como Tijuana o La Paz, u otros vinculados con la flora o la fauna, el mar o el desierto, las pinturas rupestres o los tipos sociales, etcétera: por decir algo, imágenes sugerentes de una espacialidad incógnita que, después de ser descritas minuciosamente, facilitan su rápida captación por parte de aquel lector que desconoce las cualidades múltiples de lo peninsular y, mediante las palabras de Jordán, comprende que el territorio mexicano es amplio y singular: que, además, posee características propias e irrepetibles, las cuales definen una y otra vez formas y estilos de vida de muchos seres humanos que demuestran que “la cultura nacional” está lejos de ser “un todo uniforme y compartido”. (Bonfil Batalla, 1992: 122)

Desde luego, los libros bajacalifornianos de Jordán hay que valorarlos a partir de un momento específico del país en el que su literatura pareciera atender dos frentes: por un lado, el del nacionalismo centralista que viabiliza la iteración del ideal integrador

debido a los esquemas que traza sobre usos y costumbres, prácticas, formas de ser, hábitos (Sefchovich, 1990: 282); y por otro, el de la modernidad expresiva que, sabemos, a mediados del siglo XX cosecha infinidad de frutos formales derivados de los novedosos tratamientos que establecen y patentizan autores como Juan Rulfo, José Revueltas o Juan José Arreola. (Monsiváis, 1988: 1482-1483)

En más de un sentido, la apuesta de Jordán se acerca al primer frente, y tal interés lo mete de lleno en la lógica del escritor documental que, antes que apostar por la creación autonómica, o volcada de lleno en la recuperación del mundo interior, se lanza al escenario del afuera con la consigna de revelar las manifestaciones que más lo seducen e intrigan, y, he indicado, le brindan las motivaciones suficientes para concebir ese tipo de producto textual que mezcla los recursos del periodismo, la antropología, el relato testimonial y la historia. (Rodríguez-Luis, 1997: 84)

Tal planteamiento, percibido en sus tres libros, obedece a la labor de mostrar las características de una península lejana, que revela *otra* imagen de la nación. *Otra* imagen de su diversidad, no atada necesariamente a los esquemas mexicanistas de un esencialismo vigente sino a aquellos que expresan lo diferencial como piedra de toque y esquema fundamental de un diálogo vinculante y transformador, y favorecen, en lo inmediato, “la puesta en marcha de un proyecto nacional pluralista”. (Bonfil Batalla, 1990: 237) Con lo cual se entiende, en definitiva, que la vocación documental de Jordán, gestada “en el ensimismamiento de la más íntima soledad”, procura descubrir la inmensidad de una tierra incógnita que lo increpa y que, más allá de la parquedad y aislamiento que implica, le ofrece motivos suficientes para comprender el valor de su singularidad y atracción.

Como resultado, el *corpus* bajacaliforniano de Jordán se suma a la empresa estatal de definir lo mexicano, admitiendo primeramente que la revelación escrita de semejante espacialidad supone el ensanchamiento de un concepto: el de país; huelga decir, de un concepto dialógico y centrífugo, que nombra los elementos desconocidos, los elementos que se escapan de la norma y muestran los rostros y facetas del contraste, luego de “abonar a la manifestación de lo que, desde la perspectiva nacional, no había sido considerado por motivos diversos, entre los cuales destaca el franco desconocimiento que ha privado de la otredad”. (Hernández Quezada, 2019: 155)

En el caso de Jordán y sus aportaciones, es importante señalar que la presentación del constructo bajacaliforniano subsume la pieza faltante. De suerte que, como producto lingüístico-literario, contribuye sobremanera al reconocimiento expreso de eso que Enrique Florescano ha definido como la “fundación de instituciones y sus propuestas de identidad”: “propuestas” que posibilitaron que entre “1930 y 1950 un contingente de antropólogos, historiadores del arte, museógrafos, folcloristas, musicólogos, escritores, artistas y políticos promovieran la fundación de instituciones consagradas a rescatar, conservar, estudiar y difundir el patrimonio histórico, arqueológico y cultural de la nación”. (2006: 389)

Tres libros sobre “el conocimiento del interior bajacaliforniano”

Puntualmente, ¿que plantean los libros de Jordán?

Comencemos por el primero, publicado en 1951 —*El otro México. Biografía de Baja California*—, en el cual el escritor declara que

una de las cuestiones principales que tuvo presente al concebir y dar forma al libro fue transmitir el “desconcierto” que este territorio le supuso después de “haber recorrido 7.000 kilómetros por los desiertos, la cordillera y los mares” (1997: 63): esto es, mostrar a los demás el desajuste íntimo y experimental que implicó la acción insólita y especial de atravesar la península de una esquina a otra y pensar detenidamente en ello, comprendiendo que este *locus* establece, desde siempre, una movilidad diferente.

La reiteración, por tanto, de este “desconcierto” al también navegante le permite asumir que en Baja California se experimenta la vivencia del *locus* especial, único en su tipo, en el que se vuelve necesario desligarse de aquellas trabas mentales que inhiben el ejercicio de la apreciación profunda y detallada, y solamente insisten en lo que Jordán define como “lo obvio, lo superficial, lo sensacional”: en pocas palabras, en aquello que él capta en un primer momento tras toparse con un territorio ajeno, que le resulta extraño, pero que poco a poco, al recorrerlo, se convierte en algo diferente y contumaz; en algo envolvente y tiránico que modifica la percepción obtusa de las cosas para, en su lugar, estimular el “lento descubrimiento” de éstas: el encuentro o hallazgo con el exterior que revela que la “vida peninsular” potencia el surgimiento de “un otro México”. O sea, de “un otro” país que lleva “implícito un mensaje y un signo” penetrantes, condicionantes de la experiencia del trayecto, a la vez que ese “volver atrás”: ese “Regresar nuevamente a los caminos, al desierto, a los hombres” y a “los hechos que fueron... la clave de los hechos que son”. (63)

Y ello es que la invocación de tal reconocimiento, después de viabilizar la “revisión regresiva” (que consiste en volver la mirada al pasado para resemantizar las vivencias), sustenta la propuesta

descriptiva de Jordán con respecto a la península: una espacialidad arrastrada hacia los adentros del sujeto en pos de verbalizar un proyecto cultural, de índole divulgativa, que engrandece la patria (que la diversifica) y que, al mismo tiempo, muestra los indicios textuales de la relación subjetiva, pasional y *amorosa* del yo viajero-escritor con el espacio. Escribe Jordán:

Solamente me he permitido una libertad: romper los tabúes científicos de la rigidez expositiva (que casi siempre resulta solemnemente aburrida), de las precisiones cronológicas (cuando las creí innecesarias) y de la pasividad crítica. He manejado la historia como novela y la geografía como aventura. Por eso ha resultado una biografía.

Me han dicho que es éste un libro apasionado. ¡Enhorabuena! No importa que sea ése el menor de sus defectos. Si eso es verdad, para mí representa un motivo de orgullo.

Sentiría vergüenza de haber escrito acerca de un trozo lejano de mi patria sin calor, sin emoción, sin amor... (64)

En general, *El otro México. Biografía de Baja California* congrega los procedimientos formales de un vitalismo discursivo que garantiza que las descripciones y los argumentos vertidos aludan a los sentidos, a los sentimientos, a las pasiones, logrando que la escritura propuesta opere gracias a una “revisión regresiva”, sustentadas en las experiencias vivenciales. Situación que la coloca, en mi opinión, en un lugar destacado, al lado de aquellas que, en su momento, ahondaron en el tema de la identidad nacional y dieron forma precisa a obras ensayísticas como *La raza cósmica* (1925), de José Vasconcelos; *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), de Samuel Ramos o *El laberinto de la soledad* (1950), de Octavio Paz, entre otras (Bartra, 2002: 11-21).

Aunado a esta pulsión afectiva, detectada en los diferentes capítulos de *El otro México*, descubro también búsquedas fundamentales que revelan el verdadero valor de sus aportaciones: así, por ejemplo, detecto que para Jordán es fundamental el repaso histórico propuesto en la primera parte del libro donde comenta el pasado del territorio peninsular, remitiéndose a la época de la conquista y al rol que tuvieron los misioneros en tal proceso; de igual modo, me resulta significativa la reflexión que ofrece sobre las ciudades afincadas en Baja California, señalando aspectos característicos de su planeación urbana, infraestructura, comercio, productividad, vocaciones cultural, sociedad, procesos migratorios, relación con el resto del país y con el extranjero (Estados Unidos); a la par, no está demás señalar que con esta “biografía” territorial Jordán se esfuerza como pocos en mostrar las características físicas de la península, cuestión que lo impulsa a hablar de las islas que se encuentran frente a las costas, de los animales y las plantas que la habitan, de los caminos y brechas que se han de recorrer para salir adelante en ese “otro México”, de las llanuras y sierras, de los desiertos y oasis, en suma: de una entidad material y simbólica que “cuida un flanco de la nación y se ofrece a ella con un abrazo filial, cálido y generoso, olvidando los siglos de abandono”. (1997: 366)

En lo que toca a *Baja California, tierra incógnita*, hablamos de un libro que Jordán no publicó en vida, pero que recoge sus reportajes escritos entre los años de 1949 y 1953 para la revista *Impacto*: reportajes que, individualmente, se dejan leer como acercamientos iniciales y exploratorios a la realidad de tal espacialidad; asunto que, me parece, también abona al desarrollo futuro del libro *El otro México. Biografía de Baja California*, en el que es notorio que Jordán parte de una lógica organizativa bastante clara, que le viene bien

para desarrollar con mayor soltura sus argumentos y temas. Incluso, analizado a la distancia, se puede afirmar que *El otro México. Biografía de Baja California* depende de la base informativa de estos trabajos concebidos para el consumo inmediato.

Pero volviendo a *Baja California, tierra incógnita* conviene retomar las reflexiones de Felipe Gálvez, para quien este documento demuestra las habilidades narrativas de Jordán: escritor de viajes que se dedica a informar, desde la perspectiva que brinda el periodismo, sobre las características generales de Baja California: “En los reportajes de *Baja California, tierra incógnita* Jordán busca cumplir con las reglas que rigen el quehacer de un observador imparcial. Sin embargo, de pronto apela al dato precioso y preciso, al que enseguida añade el detalle especioso y el rasgo humano que torna su empresa en non, alegre, juguetona”. (2005: 17)

Esta idea me parece que es bastante relevante para entender la propuesta periodística de Jordán, al tiempo que para reconocer el asunto de que, si bien el acercamiento que realiza al mundo peninsular es de carácter vivencial, profundo y sentido, éste suele esquivar los excesos de la escritura subjetiva, indagando, más bien, en una serie de matices objetivos-materiales del exterior. En consecuencia, es fácil advertir que nos encontramos ante un libro de reportajes bastante trabajados, que en su concepción estructural reiteran la obligatoria y urgente labor de informar a aquellos que, obviamente, saben muy poco de la península y reclaman un tipo de datos sustanciales, fehacientes, contrastados, pero que al final también los atrape y traslade a ese territorio de por sí remoto.

En todo caso, la propuesta de Jordán consiste en apegarse lo más posible a la realidad del exterior y dar fe, puntualmente, de las manifestaciones habituales de un extraño universo (“un otro país”),

que debe ser asimilado rápidamente a los esquemas del imaginario autóctono. Solo que tan rígida labor, pareciera decir el escritor, no excluye la adhesión descriptiva de lo vivencial, que de vez en vez lo obliga a ser parte protagónica del suceso: o sea, a convertirse en actor principal del trayecto peninsular que, al momento de referir los recuerdos, se concibe como un yo dinámico que plasma las muchas situaciones en que participa y le otorga datos necesarios para decantar el relato y hacerlo verosímil y “alegre”. Por ende, los criterios informativos perseguidos por Jordán lo llevan a explorar el territorio de la península con el cuidado que se requiere en toda empresa destinada a difundirse en las páginas de un medio importante como lo es *Impacto*, que contribuye al conocimiento de la nación más allá de sus límites tradicionales-institucionales.

Este planteamiento, de algún modo, reitera la singularidad de *Baja California, tierra incógnita* y es lo que nos obliga, de acuerdo con Gálvez, como lectores, a ser conscientes de que sus aportaciones puede que resulten menos efectivas o contundentes si se comparan con las de *El otro México. Biografía de Baja California*:

Los resultados de aquellos empeños de Jordán palpitan ahora, de nueva cuenta, entre las manos de los lectores contemporáneos de su obra. Y aunque *Baja California, tierra incógnita* es una suerte de *El otro México* que se hubiera quedado en la fase de obra negra, su calidad no desmerece ante los ojos del lector que al mismo tiempo que sabe apreciar sus diferencias, también cata sus innegables bondades. [Lo cual es así porque en] el presente volumen Jordán resulta más reportero que escritor. En cambio en *El otro México*, aparecido por primera vez en 1951, el escritor se manifiesta con absoluta destreza. (2005: 21)

Aunado a ello, no debemos olvidar que los reportajes que conforman el libro, casi de forma unitaria, obedecen al esfuerzo

personal de Jordán por informar sobre la península, asumiendo todos los riesgos (incluso los de la propia vida); pero, también, que se conciben, y se difunden, como parte de una estrategia comercial-grupal de *Impacto*.

En función de lo anterior, se comprende el porqué el entonces director de la revista, Regino Hernández Llergo, presenta este conjunto de trabajos periodísticos con verdadero entusiasmo, dejando entrever la singularidad del objetivo informativo que se persigue, consistente en revelar, valga la redundancia, la singularidad de una “tierra incógnita”, ausente del imaginario nacional, y “tierra” virgen que reclama su pronta divulgación:

Con el título general de *Baja California, tierra incógnita, Impacto* inicia la publicación de una serie de reportajes sobre la región más interesante y desconocida de México: Baja California. Marchando sobre las rutas de la lejana península, en jeep, a pie o a caballo, cumple su misión periodística nuestro redactor fotógrafo, Fernando Jordán, cuya especialización dentro del terreno periodístico parece ser la de llevar a cabo expediciones, divulgando todas las bellezas y los problemas de la patria.

Para ejecutar una expedición de esta índole, decidida por *Impacto* desde su fundación y preparada durante largos meses de estudio y documentación por Fernando Jordán, hacíase necesaria no sólo la voluntad del periodista y la decisión de esta revista, sino también, y en gran medida, el apoyo y la protección de los bajacalifornianos, quienes mejor que nadie conocen las dificultades de realizar un viaje de estudio con fines de divulgación en una región de tan adversas condiciones geográficas que, al decir del propio Jordán en carta al director, es “mitad montañas y mitad desierto”. (2005: 25)

Sirva la larga cita para subrayar los propósitos explícitos de los reportajes que conforman *Baja California, tierra incógnita* y que

evidentemente dejan claro que la empresa jordaniana es una empresa dual —individual y grupal-empresarial—, ideada para mostrar los aspectos más desconocidos de ese espacio “interesante”. Una labor infrecuente, que, de acuerdo con los términos de Hernández Llergo, reclama los esfuerzos de muchos para hacer realidad y “ejecutar una travesía” reveladora, que sólo es posible gracias al empeño y perseverancia de un periodista como Jordán y, especialmente, al apoyo fáctico de la dirección de la revista *Impacto*: un medio comprometido con la idea de mostrar-vender aquello que resulta *impactante*, desde la perspectiva noticiosa.

Periodísticamente hablando, solo hay que agregar que los reportajes de *Baja California, tierra incógnita* manifiestan el vigor del escritor versado, profesional y desenvuelto que maneja a la perfección la gama de sus recursos: recordemos, un reportero de tiempo completo que está inmerso en el mundo de la información, y que además, en términos académicos, es antropólogo y gracias a esa profesión cuenta con una mirada entrenada para comprender los distintos modos de ser y actuar de aquellos que viven en la península y se convierten, a lo largo de la extenuante travesía, en sus interlocutores y confidentes.

Tal impronta formativa, igualmente, contribuye a la concepción integral y compleja de sus reportajes y muestra los recursos intelectuales de un estudioso de la cultura nacional que capta aquellos aspectos relevantes. En amplio sentido, y parafraseando a Claudio Lomnitz, apuntemos que en lo tocante a Jordán se cumple el papel del “mediador”, el cual “media entre el Estado y la nación, explorando las distancias entre el orden legal del Estado y las realidades del “pueblo”, que pretendía ser la fuente de la soberanía”. (2006: 110)

Los 23 reportajes “sobre la región más interesante y desconocida de México” que constituyen *Baja California, tierra incógnita* nos hacen comprender, en fin, el rol que Jordán asume en la tarea periodística-antropológica de nombrar y describir la otredad mexicana: una condición identificable con el(os) sujeto(s) bajacaliforniano(s), con las actividades que realizan y las percepciones e ideas que expresan sobre su tierra y cultura.

23 reportajes pioneros, que muestran el camino recorrido por Jordán después de desarrollar infinidad de temas *incógnitos*, llamativos e *impactantes*.

En lo referente a su tercer libro bajacaliforniano, intitulado *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo*, Jordán concibe una reflexión complementaria a la de *El otro México. Biografía de Baja California* que, de entrada, busca extender la imagen mexicana de lo peninsular, aunque eso sí, centrando buena parte de su atención en esa porción oceánica, poco conocida, también denominada golfo de California o mar Bermejo.

Por lo demás, resulta incuestionable que *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* es un texto inconcluso y publicado *post mortem* (1995, primera edición); al mismo tiempo, que, como lectores, esta situación obliga a reconocer sus aspectos inacabados e imprecisos, o que si no, al final, pudieron haber alcanzado una presentación muy distinta a la conocida. Lo cierto es que este libro, desde sus primeras páginas, es bastante legible, contribuyendo a evidenciar los criterios fundamentales que sostienen el proyecto discursivo de Jordán respecto a la península y que justifican ampliamente su empresa vivencial. Un proyecto, para el caso, complementario, extensivo, mediante el cual pareciera ser que Jordán se avoca a describir el golfo de Cortés hasta el cansancio, a recorrerlo hasta

donde es posible, con la seguridad de que al adentrarse en tal espacio contribuye a la divulgación nacional-colectiva de éste y, también, a efectuar un diseño personal, bastante subjetivo, consistente en recorrer la península por tierra, mar y aire y asumir el reto que esto le supone como personaje de su propia historia; historia que, huelga decir, le obliga a ser algo más que un simple escritor o periodista solvente, que realiza su trabajo con bastante rigor: que lo obliga, principalmente, a ser un viajero extremo, superviviente de la otredad peninsular y, como los antiguos conquistadores y misioneros coloniales, a recorrer los caminos desconocidos, a perderse en ellos para después encontrarse y extender al público lector un mensaje estimulante.

El propósito que Jordán persigue, de esta suerte, supone la reflexión de que en cuanto escritor está dispuesto a hacer lo imposible para llevar a cabo sus proyectos profesionales y concebir una imagen sugerente de sí al emprender tal odisea, consistente en viajar, a veces, por un mar tranquilo y sereno, y en otras, por uno salvaje y peligroso que lo convierte en ese navegante osado que debe luchar contra las inclemencias del tiempo.

Asimismo, creo no equivocarme si afirmo que *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* es un texto autobiográfico —o para ser más preciso: semiautobiográfico—, y que en términos de sus virtudes argumentales muestra la imagen parcial del sujeto que ha decidido dar cuenta de sí y de los demás (Gusdorf, 1991). Insiste en ello el propio Jordán cuando asegura, sin reparos, que escribir sobre el mar californiano se le convierte, frecuentemente, en un pretexto para hablar de su persona, más que en otras ocasiones en las que se dedicaba a describir lo que veía y le contaban:

Posiblemente, a los lectores que me leyeron antes [...] les extrañe un tanto el estilo personal en que se inician estos reportajes y que, por lo demás, continuaré utilizando en todo lo que siga. Siempre tuve una aversión definida a incluirme yo mismo en la crónica de viaje. A escribir: hice tal cosa o fui después a este lugar o me sentí enfermo o emocionado. Hice uso de ello en algunas ocasiones, pero siempre con el propósito de constatar un hecho, de atestiguarlo con mi propio testimonio. Sin embargo, cuantas veces pude procuré conservarme en el plan de observador imparcial; haciendo reportaje y no crónica personal. Esta vez no me será posible aplicar el mismo sistema. (2005: 31)

La pulsión autobiográfica —que manifiesta el interés testimonial por recrear las vivencias del yo— es un rasgo que poco se percibe en los libros previos de Jordán, relacionados con la península; específicamente, hablo de una pulsión reveladora, cuyos matices hay que interpretarlos a la luz del “curso de la vida visto más como un proceso que como una entidad estable, como una configuración psíquica que hace de esta vida la que es y no otra” y que, por lo demás, entiende que “la memoria” es una “facultad del presente y un reflejo exacto del mismo”. (Olney, 1991: 35)

Tal postura, en sí, comprendo que obedece a una apuesta escritural que vigoriza la experiencia personal del trayecto, al tiempo que a algo que, planteaba, no está presente del todo en los libros *El otro México. Biografía de Baja California y Baja California, tierra incógnita*: me refiero a la incorporación plena y absoluta del elemento peninsular, antepuesto como referente existencial-material que garantiza la fundición del yo con el entorno. Por este motivo, Jordán se libera de ataduras previas que impiden la manifestación narrativa de un mayor protagonismo y se concentra, más bien, en la elaboración de ese producto que *extraña* gracias a la contundencia de un “estilo”: el “estilo personal”, que dialoga con el exterior.

En sí, el argumento supone una confesión pública que utiliza recursos periodísticos para expandir la voz subjetiva del yo e insistir en la singularidad de ese espacio físico que atrapa, envuelve y devora:

lo que voy escribiendo ahora, plantea Jordán, en una carta dirigida a Hernández Llergo, no se parece mucho a lo que escribía antes. Para mi gusto le falta estructura y estilo, aunque en verdad le sobra sinceridad y sencillez. Sin embargo (acaso solamente por ahora durante las primeras semanas) no puedo hacerlo mejor, y eso deberán disculparlo usted y sus lectores. Le estoy enviando la crónica simple de lo que sucede y lo que observo, sin análisis ni conclusiones, porque me falta tiempo para deducirlas. Créame que no puedo hacerlo mejor, mientras no me haga al ritmo de la vida de mar. (2005: 91-92)

En general, este libro inacabado pero vigoroso versa sobre el golfo de California, refiriendo aquellos asuntos que favorecen la comprensión total del elemento líquido, siempre cambiante e incierto, poderoso y estimulante. También revela los matices de su particularidad cada vez que *moja* a la península y a la gente que vive ahí, y somete a Jordán a la dinámica de un proceso transformativo, de cambio, pues tras recorrerlo y navegarlo hace las veces de marinero advenedizo, muchas veces inseguro, que aprende la gramática del mar sobre la marcha:

Nací lejos del mar y aunque siempre envidié sinceramente la vida de los navegantes, nunca me fue posible imitarlos, y mi experiencia en estos menesteres se reduce a mi lejana práctica como remero en el equipo de regatas del Instituto Politécnico Nacional, a mis aún más lejanos paseos en lancha por el lago de Chapultepec, y a dos o tres viajes, recientes, en barcos de guerra

de la Armada Nacional. [...] Pero el buen día que se me ocurrió la idea no me puse a pensar en ello. Ni siquiera tuve la humorada de cantarme el estribillo aquel de “Yo no soy marinero...” (que, entre paréntesis, me está gustando para nombre de mi barco). Desde el primer momento mi idea me pareció factible, de interés periodístico, de interés nacional (por lo que más adelante diré sobre la importancia del golfo de California) y, sobre todo, me pareció y me sigue pareciendo más la loca aventura que haya intentado hasta ahora. (27)

Compuesto por 23 reportajes interconectados (donde se explican los motivos del viaje, se describen las características de las bahías y los puertos que Jordán visita, las islas y las poblaciones que ahí viven, entre otros temas), *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* muestra las cualidades prosistas de este escritor, que si bien está limitado para enaltecer sus “pretensiones marineras” (27) nos lega uno de los libros más bellos y profundos que se han concebido en México vinculados con el tema de lo bajacaliforniano y sus costas.

Conclusión

El otro México. Biografía de Baja California, Baja California, tierra incógnita y Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo conforman una trilogía fundamental para verbalizar las percepciones territoriales (y marinas) de un escritor que normalmente carece de reparos al abordar los aspectos más atractivos y sugerentes de la península bajacaliforniana.

A la consecución de tal objetivo se añade también la necesidad personal de Jordán de adentrarse en el universo de lo desconocido e incierto, de lo elusivo y hostil, que lo reta, como sujeto, a asumir un papel desafiante, casi heroico, justo cuando se desplaza y lidia con el cansancio y el fastidio físicos que ese entorno extremo y poco apto para la vida le provocan.

El resultado, finalmente, de su proyecto literario son tres textos esenciales para comprender el tópic de lo bajacaliforniano; tres textos regionales que subsumen la pieza perdida o faltante en el mapa simbólico-monológico de la nación, y que se concreta en la idea del espacio remoto, ajeno y distante.

Lo anterior, es evidente, hace pensar en la cuestión de que un discurso diferente, empeñado en mostrar solo el aspecto reconocible, propio de la impositiva mitología gloriosa” del nacionalismo mexicano, es algo ajeno a los intereses manifiestos del escritor. Y tan lo es que sus libros reiteran, de principio a fin, la necesidad de voltear a ver el territorio *ausente* de lo bajacaliforniano, tomando en cuenta lo que es y no lo que debería ser; o expresado de otra manera, la obligación y urgencia de incorporar al México de lo peninsular, dado que, en conjunto, expresa muchos matices relevantes para comprender las características de un país inmenso y diverso.

Con sus libros, Jordán establece definitivamente tal criterio, reiterando el ejercicio de una pluma solvente que describe *todo* lo que existe y se desarrolla en el perímetro, remoto, de ese universo. En síntesis, es como si se hubiera impuesto, desde siempre, el reto de nombrarlo detalladamente con el objeto de recuperar la espacialidad faltante, ignorada, desconocida, ajena. De igual modo, de recuperar el *locus* singular, que, de acuerdo con la óptica personal, ofrece una serie de referentes impactantes vinculados con la naturaleza, la gente, el mar, las ciudades, los caminos, o sea: con aquello que es parte, anotaba, de un “otro México” que conviene prontamente difundir y sumar.

Referencias

Bartra R. (2002). “Prólogo”. En Bartra R. (selección), *Anatomía del mexicano* (pp. 11-21). México: Plaza y Janés.

Bonfil Batalla G. (1990). *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

_____. (1992). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial.

Campbell F. (2000). *Transpeninsular*. México: Joaquín Mortiz.

Córdova A. (1995). “La mitología de la Revolución Mexicana”. En Florescano E. (Coordinador). *Mitos mexicanos* (pp. 21-25). México: Aguilar.

Flores Acevedo K. (2020). *Imágenes y representaciones de los pobladores del norte en las obras de Fernando Jordán: El otro México. Biografía de Baja California y Crónica de un país bárbaro*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Investigación Histórico-Literaria. La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur. Recuperado de <http://rep.uabcs.mx/bitstream/23080/379/1/4%20Tesis%20Flores%20Acevedo%20Karina.pdf> [9/2/23].

Florescano E. (2006). *Imágenes de la patria a través de los siglos*. México: Taurus.

Gálvez F. (2005). “Prólogo”. En Jordán F. *Baja California, tierra incógnita* (pp.15-24). Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.

Gasquet A. (2015). *El cielo protector. La literatura de viajes*. Arequipa: Aquelarre Ediciones.

Hernández Llergo, R. (2005). “Pórtico”. En Jordán F. *Baja California, tierra incógnita* (p. 25). Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.

Hernández Quezada J. (2019). “La emergencia de la literatura bajacaliforniana”. En Torres Mojica T., Valenzuela Navarrete G., Morales Lara P., Alvarado Ruiz R., Zavala Medina D., Soltero G. (coordinadores). *Desplazamientos de*

la literatura mexicana actual (pp. 151-165). México: Ediciones Eón / Universidad de Guanajuato.

Jordán F. (1997). *El otro México. Biografía de Baja California*. México: Secretaría de Educación Pública / Universidad Autónoma de Baja California.

_____. (2005). *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo*. México: Universidad Autónoma de Baja California, México.

_____. (2005). *Baja California, tierra incógnita*. México: Universidad Autónoma de Baja California, 2005.

Lomnitz C. (2006). “Descubrimiento y desilusión en la antropología mexicana”. En Semo I. (coordinador). *La memoria dividida. La nación: íconos, metáforas, rituales* (pp. 99-128). México: Fractal / CONACULTA.

Marion J. L. (2008). *Siendo dado*. España: Editorial Síntesis.

Monsiváis C. (1988). “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX” (pp. 1377-1548). En *Historia general de México 2*. México: El Colegio de México / Harla.

Rodríguez-Luis J. (1997). *El enfoque documental en la narrativa hispanoamericana. Estudio taxonómico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ochoa Bilbao L. (2017). “El desmantelamiento del nacionalismo revolucionario y la apuesta por el nacionalismo cívico en México”. *Alternativas*. Recuperado de <https://alternativas.osu.edu/assets/files/Issue7/essays/ochoa.pdf> [3/4/23].

Sefchovich S. (1990). “Filosofía y literatura: la hora de los catrines”. En Loyola R. (coordinador). *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40* (pp. 281-320). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo.